

La Pedagogía de la Expresión aplicada en la escuela

Carme Aymerich basa su Pedagogía de la Expresión en la voluntad de ayudar a los alumnos a tener una mayor confianza en sus posibilidades, para ella el aprendizaje no consistiría en llenar al niño de contenidos como una esponja, sino más bien sería sacar de dentro los dones de comunicación, de imaginación, de creatividad, de improvisación, de espontaneidad que todo ser humano posee. Ella es consciente de las dificultades que se pueden tener a la hora de trabajar la Expresión en las clases, pero también conoce sus beneficios y que no sólo hay que pensar en la Expresión como en unas actividades que se pueden hacer en el gimnasio, sino en la manera de integrarlas en cualquier área y en cualquier materia (lenguaje, matemáticas, experiencias, etc), ya que siempre será preciso trabajar todos los aspectos del ser humano, no sólo los procesos intelectuales, sino que conviene trabajar todas las posibilidades imaginativas, corporales y verbales a través de la Expresión para conseguir un buen nivel de experimentación.

En el currículum escolar actual, la Expresión está incluida en el área Descubrimiento de uno mismo, en el caso de la Educación Infantil, y en Expresión Corporal y Dramatización del área de Educación Física, en el caso de la Educación Primaria, y en Educación Física en caso de Educación Secundaria, y en todos los casos está asociada a actividades basadas en el ritmo o en la música y comprende actividades que tienen como objetivo el desarrollo de la Expresión, de la comunicación y del sentido estético-artístico.

Tomás Motos (1983) hace la siguiente clasificación cuando enumera las tres diferentes orientaciones que puede tener la Expresión en la práctica escolar.

- Si aparece dividida en materias diferentes (Educación Física, Mimo, Psicomotricidad, etc.), queda planteada como una asignatura más. De este modo es impartida por un especialista, es preciso programarla y evaluarla, y es necesario conocer bien la técnica para conseguir un buen aprendizaje.
- Otro terreno sería su uso para desarrollar la espontaneidad. Sería el terreno de la psicoterapia individual y de grupo, en el cual se quiere conseguir una extroversión de los instintos y de las tendencias mediante el trabajo de los emociones, los instintos, el cuerpo y los sentidos, etc.

- Una tercera concepción sería plantearla como una actividad global según la cual la Expresión sería una ayuda para las otras materias del programa. Por ejemplo, en la Educación Secundaria, la Expresión Corporal serviría de puente entre la Educación Física y la Educación Artística, reuniendo actividades como la danza, el teatro, la música, la plástica, etc.

Sea cual sea, sin embargo, la finalidad que se quiera dar a la Expresión corporal, Aymerich nos apunta, una vez más, la importancia de saber expresarse correctamente con todo el cuerpo:

El niño vive todo un conjunto de experiencias y las vive en toda su persona físico-psíquica; muchas de ellas en forma de juegos, con el fin de que su imaginación y su creatividad ocupen un lugar prominente. El educador no instruye; despliega, exprime, hace crecer y al mismo tiempo vive, él también, un conjunto de situaciones que le enriquecen de un modo considerable. Por esta razón, muchos de los ejercicios realizados no son entrenamientos escolares más o menos disfrazados de juegos gestuales y verbales, sino sesiones llenas de fuerza intrínseca en las cuales el niño se encuentra a sí mismo inmerso en unas motivaciones que le impulsan a expresar y a dar -por medio de todos los lenguajes posibles- una respuesta auténtica.

De ahí que, para trabajar globalmente todas las facultades sin marginar nada que pueda despertar en el niño nuevos horizontes -que siempre responden a momentos psicológicos-, hemos utilizado el ritmo como base vital de vida, -la música, la Expresión corporal- con el fin de poner en práctica la idea base de que el monólogo o diálogo corporal esta íntimamente unido a todo el mundo interior hasta formar una unidad dinámica y de Expresión práctica en todas sus múltiples aplicaciones.

AYER Y HOY

En la escuela inglesa de los últimos cien años -escribe M.L. Jacks, director del Departamento de Educación de la Universidad de Oxford-, "el cuerpo era tarea de monitores; la inteligencia, campo exclusivo de los profesores, y el alma, terreno privado de directores y sacerdotes. Incluso existía una localización geográfica para las actividades: el campo de deportes, para el cuerpo, la aulas para la inteligencia y la capilla para el alma. Al niño se le ha considerado a veces como un cuerpo desintelectualizado y desespiritualizado, otras veces como un espíritu sin cuerpo y también como un ente aislado. Pero no como un conjunto" (total education). Y este modo de pensar ha sido general en toda la escuela tradicional.

Al considerar al hombre como una unidad dinámica, es preciso revalorizar ciertas actitudes, derribar viejos mitos. Pensemos en el aprendizaje de la

iniciativa; la educación, hoy, es esencialmente activa, y a través de ella el niño aprenderá a operar sobre sus conocimientos, a aplicarlos en situaciones nuevas y a pensar y a actuar por sí mismo. No se trata de sustituir recetas viejas por recetas nuevas, porque toda receta es, por definición, antieducativa. El objetivo primordial es que cada educador pueda volver a inventar, incesantemente, la educación. Por eso es preciso trabajar la imaginación, la creatividad; y es necesario reunir todos los matices y aprovechar todas las motivaciones con el fin de que las clases sean vivas y participadas. Entonces no es solo el niño o la niña quien entra en un proceso de crecimiento, sino también el educador, el cual se realiza plenamente⁴.

En todos los cursos de Carme Aymerich hay un numeroso grupo de maestros y profesores que, creyendo en las técnicas de Expresión y siendo unos buenos receptores, muchas veces no encuentran una aplicación directa, porque en principio el curso pretende hacer vivir una técnicas liberadoras para todo el que las practica. Es a partir de las vivencias que pueden entender todos los beneficios que producen. Y después de comprobar los efectos se puede comenzar a investigar aplicando y creando los propios recursos.

Aymerich se dirige muy especialmente a los educadores y justifica el uso de la Expresión en la educación:

La tarea del educador es difícil. Precisa no ya satisfacer un deseo, sino suscitarlo y despertarlo. Debería añadir al medio de Expresión el interés mismo por la Expresión. Encontrará una nueva forma de hacer estar en el mundo; se habrá iniciado un diálogo que el mundo querrá escuchar haciendo progresar en socialización y en comunicación. No será sólo factor de liberación, no únicamente readaptante, sino terapéutico y curativo.

El hombre dispone para expresarse, en primer lugar, de sí mismo y de su cuerpo. Si no sabe servirse de esto, cualquier otro medio de Expresión permanecerá vedado para él.

La Expresión corporal es fundamental; merece la primacía de ser favorecida, cultivada y desarrollada. Sin ella, el hombre será siempre un prisionero. El hombre recurre al cuerpo cuando le falta la palabra. Hace gestos, gestos que a menudo son torpes y muy imprecisos, muy poco significativos porque proceden de un organismo a quien le falta el hábito y la cultura regular de la Expresión. El niño se sirve en primer lugar del cuerpo para expresarse y hacerse entender. La Expresión corporal no está reducida a lo que generalmente llamamos el gesto. Todo el cuerpo puede y debe expresarse. Cada parte del cuerpo tiene un lenguaje propio; todas tienen algo que decir a condición de que sean fieles a la unidad. Pensemos en la actitud del ser

humano. No está constituida solamente por la mímica del rostro o del gesto. Todo entra en su composición, en la variedad y el dinamismo del conjunto. De aquí la importancia de la manera de andar, presentarse, ir hacia el otro, o, al contrario, huir ante el mundo o el prójimo⁵.